

NACER EN EL EXILIO DE LOS PADRES EL IMPACTO DEL RETORNO EN LA SUBJETIVIDAD¹



BEING BORN IN THE EXILE OF PARENTS THE IMPACT OF RETURN ON SUBJECTIVITY

Cómo citar este artículo: Montes, C., Juana, (2023) Nacer en el exilio de los padres. El impacto del retorno en la subjetividad. *Rev. De Familias y Terapias*, Año 32, N°54, junio 2023. Páginas 83 - 101. <https://doi.org/10.29260/DFYT.2023.54D>

JUANA MONTES CRUZ²

Recibido: 4 de mayo 2023

Aceptado: 12 de mayo 2023

RESUMEN

Este trabajo es un acercamiento al tema de las consecuencias de la violencia política en Chile, específicamente de la particularidad del exilio. Se hace relevante el tema en la actualidad, a pesar de los años que han pasado, por las consecuencias transgeneracionales que trae a la segunda y tercera generación. Para estos efectos, se realizó un recorrido por los aspectos generales de la historia del exilio en Chile. Luego, se analizan algunos aspectos teóricos desde la perspectiva intersubjetiva sobre la constitución del sujeto, terminando en consideraciones sobre la transmisión transgeneracional del trauma. Para dar voz a la subjetividad de los niños nacidos en el exilio, se realizaron entrevistas intentando rescatar su subjetividad. A partir de estas se creó un solo relato, que fue analizado a la luz de la teoría intersubjetiva.

Palabras clave: exilio - traumatización extrema - necesidad de reconocimiento.

ABSTRACT

This research aims to make an approach to the issue of the consequences of political violence in Chile, specifically the particularity of exile. The topic is relevant today, despite the years that have passed, for the transgenerational consequences that it brings to the second and third generation. For this purpose, it was reviewed first the general aspects of the history of exile in Chile, then some theoretical aspects from the intersubjective perspective of the subject constitution, and finally the consideration of the transgenerational transmission of

1 Este trabajo se realiza a partir de la Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica Trauma y Psicoanálisis Relacional. Profesora guía: DRA. ELENA GÓMEZ CASTRO. SANTIAGO, CHILE 2016. Universidad Alberto Hurtado. Facultad de Psicología.

2 **Juana Montes Cruz.** Psicóloga, Universidad Diego Portales, Terapeuta Familiar y de Parejas ICHTF. Magíster en Psicología Clínica, Trauma y Psicoanálisis Relacional. Universidad Alberto Hurtado. Email: juanamontescruz@gmail.com

trauma. To give voice to the interviews were conducted trying to rescue the subjectivity of children born in their parents' exile. From these, one story was created, which was analyzed in the light of the intersubjective theory.

Keywords: exile - extreme traumatization - need for recognition.

I. INTRODUCCIÓN

Han pasado ya 50 años desde que ocurrió el golpe militar en Chile. Este hecho de violencia social causó un gran impacto en la sociedad chilena y en las personas que estuvieron en mayor o menor medida involucradas en la experiencia, impactando de este modo la subjetividad de muchos chilenos y la de sus hijos.

A partir del retorno a la democracia, luego de los 17 años de gobierno de la Dictadura Cívico Militar, el Estado de Chile ha creado instancias en un intento de reparación de los daños ocurridos. Desde 1990 a la fecha, han habido dos hitos importantes respecto del reconocimiento oficial a las víctimas directas de la represión política: en 1991 el Informe Rettig³ y en 2004 la Comisión Valech⁴. Si bien estos hitos fueron un intento por reconocer el daño, hay una dimensión que queda inconclusa por la falta de elaboración social e individual de las consecuencias de lo ocurrido.

A partir de 1973, una gran cantidad de chilenos fueron expulsados del país y otros

se vieron forzados por situaciones de represión. No hay cifras exactas de cuántos chilenos salieron del país en ese periodo pero, según registros de la Comisión Internacional de Derechos Humanos y organismos no gubernamentales, fueron centenares de miles.

En este contexto de intentos parciales de reparación, hay una gran cantidad de víctimas de esta violencia que han quedado en el lugar de lo no dicho. Familiares, hijos y nietos de ejecutados políticos y detenidos desaparecidos, personas torturadas, detenidas y exiliadas, que no fueron reconocidos como víctimas de los hechos.

En la experiencia del exilio —entendiendo éste como el abandono forzado del país de origen por razones políticas— el contexto de violencia social puede haber dificultado que los padres estuvieran afectivamente disponibles para sus hijos. Desde este punto de vista, se podría hipotetizar que en algunos casos de segunda y tercera generación —aunque no hubieran sido víctimas directas de la violencia y represión— pueden haber sido víctimas del impacto emocional de lo dicho y lo no-dicho acerca de lo vivido por sus padres y abuelos.

Hay dos planteamientos centrales alrededor de los cuales desarrollé este trabajo. El primero es la consideración de que el exilio en Chile se constituyó en una situación traumática y que correspondió a una forma

3 Este fue un informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, presidida por Raúl Rettig en 1991. En esta se reconoce la existencia individualizada de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos durante el periodo de la dictadura militar entre 1973 y 1990, donde se informa de 2.290 víctimas reconocidas.

4 Es la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, presidida por monseñor Sergio Valech. Que reconoce y también toma testimonio en forma individualizada a las víctimas de detención y tortura. Esta comisión fue abierta en dos ocasiones, la primera en el 2004 y la segunda en el 2006. Donde se informa de un total de 28.459 víctimas reconocidas.

de persecución política. El segundo planteamiento proviene del psicoanálisis y se refiere a los desarrollos teóricos relacionados con la transgeneracionalidad de las experiencias traumáticas ligadas a la persecución.

Lo que me interpela en esta investigación, y que puede considerarse como objetivo general de ésta, es explorar y describir la experiencia subjetiva del exilio-retorno de aquellos niños que nacieron durante el exilio de sus padres en los países de acogida. Así, la pregunta que guía esta investigación es: **¿cómo la subjetividad de las personas que nacieron en el exilio de sus padres fue afectada por la experiencia subjetiva de ellos en torno al propio exilio? Entendiendo la experiencia en dos aspectos, la vivencia de la salida violenta del país de origen de los padres y su propia experiencia subjetiva en la vivencia del retorno.**

Para este artículo primero desarrollaré una descripción general del contexto social del exilio en Chile. En un segundo momento, de entre múltiples posibilidades para entender al ser humano, expondré los aportes de la teoría de Winnicott y de la teoría intersubjetiva. En un tercer momento examinaré algunas consideraciones sobre trauma y transmisión transgeneracional.

Luego, se expondrán partes de las entrevistas realizadas para esta investigación y agrupadas a través de metodología cualitativa, en un relato que fue construido a través de análisis de contenido y analizadas en distintas categorías expuestas en metáforas.

Finalmente haré una reflexión de este relato a la luz de la teoría previamente descrita.

Contexto social del exilio Chileno.

Dado que no es posible separar el contexto social de las situaciones en las que viven las personas, considero relevante pensar un continuum entre individuo y sociedad, y lo que en éste se genera.

El 11 de septiembre de 1973, el gobierno del presidente Salvador Allende es derrocado por un golpe de Estado. Desde ese momento comienza una represión masiva contra partidarios del gobierno de Salvador Allende.

El Estado, cuya función es proteger a los ciudadanos, desprotegió y ejerció la violencia, desconociendo además el efecto de ésta. Esta idea de violencia, conceptualizada por el ILAS⁵ como *Traumatización Extrema*, es definida como un tipo específico de traumatización, ocurrida en torno a acontecimientos socio-políticos, que tienen por objetivo la destrucción del individuo y sus relaciones interpersonales. Se trata de un doble impacto: por una parte está la violencia sin control y, por otra, la represión que prohibía reconocer esta violencia.

En este contexto hubo operaciones organizadas como la “Caravana de la Muerte”⁶. Se creó la DINA⁷, organismo a cargo de la persecución a dirigentes y militantes de los partidos opositores, la desaparición for-

5 Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos, es una institución no gubernamental, fundado en 1988. Trabaja el tema de la violación a los Derechos Humanos ocurridos a raíz de la dictadura militar en Chile, principalmente en tres áreas: atención clínica, investigación y asesoría y supervisión.

6 Fue una comitiva del ejército de Chile que recorrió el país durante el mes de octubre de 1973. Por orden de Augusto Pinochet tenía la misión de agilizar los procesos de los detenidos. Fue dirigida por el general Sergio Arellano Stark y dejó 72 ejecutados de una forma en extremo violenta.

7 Dirección de Inteligencia Nacional, fue la policía secreta del régimen militar entre los años 1973 y 1977. Fue responsable de diversas formas de violación a los derechos humanos.

zada de personas y la creación de recintos secretos de tortura. También se impulsaron operaciones internacionales como la Operación Condor⁸ y la Operación Colombo⁹. En 1977 se creó la CNI¹⁰; en noviembre de 1979 aparecieron los cuerpos en Lonquén¹¹. También se hizo exhumación y ocultamiento de cuerpos; un ejemplo de ello es la Operación Retiro de Televisores¹².

Desde 1980 en adelante comienzan las protestas y movilizaciones nacionales. Ocurren hechos relevantes que provocan respuestas de inmensa violencia por parte del Estado; entre otras situaciones, el año 1985, tres profesionales son detenidos por los servicios de inteligencia y aparecen degollados en un sitio eriazo.

La violencia del exilio

Durante la dictadura militar en Chile el derecho a vivir en el país fue desconocido masivamente a través de las expulsiones administrativas y prohibiciones de ingreso al país de miles de chilenos.

En este contexto de violación de los derechos humanos, miles de personas y familias se asilaron o huyeron para cuidar su vida y liber-

tad; otras fueron expulsadas por decreto. Una gran cantidad de personas conmutaron las penas de presidio a las que fueron condenadas por la pena de extrañamiento, prohibiéndoles regresar al país al término de la condena.

Miles fueron exoneradas de distintas actividades sufriendo con ellos largos períodos de cesantía y hostigamiento, las que finalmente se vieron obligadas a dejar el país. Más tarde, muchos de ellas aparecieron en listas de prohibición de ingreso al país o se encontraron con que al renovar su cédula de identidad o pasaporte estos indicaban con la letra L que prohibía el ingreso a Chile.

Para expulsar del país y mantener a los afectados fuera de él, se dictaron un conjunto de decretos que facultaron arbitrariamente al Ejecutivo el poder de llevarlo a cabo.

La primera lista oficial de prohibiciones de ingreso fue publicada en la prensa en 1984, dando aviso a las líneas aéreas para que no se les vendieran pasajes ni se transportara a las personas citadas. Y si lo hacían, las personas consignadas en las listas no podrían desembarcar, debiendo continuar viaje en el mismo avión (Aguirre, Chamorro, 2008).

Finalmente, el 1 de septiembre de 1988, la dictadura determinó poner fin al exilio administrativo mediante Decreto 203 del Ministerio del Interior, donde se expresa que se dejan sin efectos todos los decretos que disponían la prohibición del ingreso al país de las personas que estaban consignadas en ellos.

A partir de ese momento, para muchos comienza el desafío del retorno y para los mismos niños que habían nacido en el exilio, el desafío de pisar por primera vez la tierra de sus padres, la que no había sido la de ellos hasta ese momento.

8 Plan de coordinación de operaciones entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales del Cono Sur de América, principalmente integrada por, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia y esporádicamente Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador.

9 Operativo montado por la DINA en 1975, destinada a encubrir la desaparición forzada de 119 opositores políticos al régimen militar.

10 Central Nacional de Informaciones en Chile, que funcionó entre 1977 y 1990 en reemplazo de la DINA.

11 En los Hornos de Lonquén se encontraron restos de detenidos desaparecidos en Chile, de personas que habían sido detenidas en la localidad de Isla de Maipo en 1973.

12 Esta operación consistió en el desentierro de los cadáveres de prisioneros políticos que fueron sepultados en fosas clandestinas en todo Chile para ser arrojados al mar. La ordenanza fue dictada por Pinochet y enviada a los regimientos del país.

Constitución de sujeto desde la perspectiva relacional.

Para aproximarme a la subjetividad de las personas que vivieron la experiencia de nacer en el exilio de sus padres, elegí teorías que al interior del psicoanálisis postulan una comprensión del sujeto como sujeto relacional e intersubjetivo. Revisaré los desarrollos teóricos de D. Winnicott¹³ y J. Benjamin¹⁴, dos autores que dan mayor relevancia a las condiciones y características del ambiente que rodea al niño en las primeras etapas.

Winnicott y el desarrollo emocional temprano.

En su concepción de desarrollo emocional temprano, Winnicott plantea que en una primera etapa del desarrollo no se puede hablar del individuo como entidad separada, sino que la unidad de estudio puede ser el bebé y su ambiente, ya que en un primer momento la dependencia es absoluta y el bebé no distingue entre yo y no yo.

Da especial relevancia a la presencia de un **contexto facilitador** que permite al bebé ir reconociendo una realidad exterior: “Para que en la mente del niño se produzca una ilusión es necesario que un ser humano se tome el trabajo de traerle al niño el mundo de manera constante y comprensible, y, de una manera limitada, adecuada a las necesidades del pequeño” (Winnicott, 1958, p. 211).

La ilusión logra ser experimentada por el bebé sólo si la madre logra adaptarse a sus necesidades a través de una preocupación constante. Es así que en un proceso monótono y continuo el bebé se va sintiendo integrado, desarrollando una sensación de omnipotencia. Luego va distinguiendo entre la realidad externa y la interna y es en este proceso que Winnicott plantea que hay una fase transitoria antes de reconocer el objeto como externo.

El desarrollo de la subjetividad requiere de experiencias de intersubjetividad que se generan en un espacio potencial que está entre la realidad y la fantasía: “El uso de un objeto simboliza la unión de dos cosas separadas, bebé y madre, *en el punto del tiempo y el espacio de la iniciación de su estado de separación.*” (Winnicott, 1967, p. 131).

Winnicott (1988) plantea que a través de este proceso de vínculo con otro deviene la propia subjetividad. Es decir, en la relación madre-hijo aparece el sujeto de la intersubjetividad. Si hay una falla constante en el ambiente, se mantienen las defensas omnipotentes que no permiten un desarrollo sano.

Perspectiva intersubjetiva, El Reconocimiento de Benjamin.

Jessica Benjamin le da importancia al reconocimiento en la constitución del sujeto y en el surgimiento de la intersubjetividad: la perspectiva relacional ha añadido a la teoría de las relaciones objetales la insistencia en que se advierta que el psicoanálisis opera en un campo de dos personas, y no de una persona, lo cual significa que dos subjetividades, cada una con su propio conjunto de relaciones internas, comienzan a crear un nuevo conjunto entre ellas (1997, p. 37).

13 Donald Winnicott (1896-1971). Psicoanalista Británico, realizó estudios de medicina y se especializó en pediatría, fue el representante más importante del “Grupo Intermedio”. Da una gran importancia a la relación inicial del bebé con su entorno.

14 Jessica Benjamin ejerce como psicoanalista en la ciudad de Nueva York, y es profesora del programa posdoctoral en Psicoterapia y Psicoanálisis en la NYU. Describe la importancia del reconocimiento en la constitución del sujeto y de la intersubjetividad

La autora explica que la intersubjetividad implica el reconocimiento del otro como sujeto, de modo que el sí mismo experimente su subjetividad en presencia de ese otro. Es en este sentido que la capacidad de reconocer a la madre como sujeto es una parte trascendental del desarrollo ya que, a su vez, el sujeto necesita ser reconocido por esa madre para confirmar su propia existencia.

La necesidad de reconocimiento genera una paradoja ya que, para ser reconocido, este reconocimiento sólo puede provenir de otro al que reconocemos como sujeto por derecho propio: “La necesidad que el sí-mismo tiene del otro es paradójica, porque el sí mismo está tratando de establecerse como una entidad absoluta, independiente, pero tiene que reconocer al otro como semejante a él para ser reconocido por ese otro” (Benjamin, 1988, p. 48).

La idea de intersubjetividad redirige la concepción del mundo psíquico desde las relaciones de un sujeto con su objeto, hacia un sujeto que se encuentra con otro sujeto. Un concepto que unifica las teorías intersubjetivas del desarrollo del sí-mismo es la **necesidad de reconocimiento**: “Esta concepción de intersubjetividad emergente subraya que la toma de conciencia de la existencia del otro separado fortalece la conexión sentida con él: esta otra mente puede compartir *mi sentimiento*” (Benjamin, 1988, p. 45).

A pesar de estar en posiciones asimétricas el niño y la madre, el reconocimiento debe ser mutuo y permitir la afirmación de cada sí-mismo. La idea de reconocimiento mutuo implica quiebres y no es una relación ideal, ya que es la reparación de estos quiebres la que hace que emerjan las dos subjetividades.

La importancia del reconocimiento mutuo es que la relación del sujeto con otro no se convierta en la sumisión de uno y la dominación del otro, ambos necesitan ser reconocidos para poder ser reales o sentirse reales: “Al aceptar la independencia del otro, el niño gana algo que reemplaza el control: un sentido renovado de conexión con el otro” (Benjamin, 1988, p. 57).

Desde esta perspectiva, en el ámbito de la clínica hay una mayor consideración de la subjetividad del terapeuta. Considerando el planteamiento del uso de objeto de Winnicott, es importante que el terapeuta se afecte con la subjetividad del paciente: “Cuando actúo sobre el otro es vital que él sea afectado, para que yo pueda saber que existo, pero no completamente destruido, a fin de que yo sepa que él también existe” (Benjamin, 1988, p. 55).

Consideraciones sobre Trauma

El trauma para Winnicott es la falla repetitiva del ambiente. En el desarrollo sano hay una continuidad de los cuidados del bebe por parte de la madre que van permitiendo el surgimiento de la subjetividad y la integración de la experiencia. Pero cuando una falla interrumpe esta continuidad, se produce un quiebre que no permite el desarrollo sano e incluso se puede acelerar el proceso hacia la independencia creando lo que Winnicott llamo *falso self*. Este *falso self* se instala en el intento de protegerse contra la experiencia de la falla y de “la ansiedad impensable”, pero deja una vulnerabilidad subyacente que puede aparecer en momentos del ciclo vital en donde se haga necesario el paso a la autonomía. Es en este contexto que Winnicott plantea el concepto de **mie-**

do al derrumbe, que se entiende desde una falla en la cual se organizan las defensas: “Necesitamos emplear la palabra ‘derrumbe’ para describir este estado de cosas impensable que está por debajo de la organización de las defensas” (Winnicott, 1963, p. 113).

Este derrumbe que, habiéndose experimentado no puede recordarse, es un hallazgo de este campo del conocimiento que puede encontrar una explicación concordante en las neurociencias; cuando la intensidad de la experiencia es intolerable, se produce una alteración en la memoria. Elena Gómez (2013), en su investigación acerca del trauma relacional temprano, plantea que el hipocampo sufre un daño por los altos niveles de cortisol que se liberan en las experiencias traumáticas: “Este sería el causante de una serie de problemas de memoria, y en los traumas ocurridos en la infancia, puede suceder que no se pueda recordar lo ocurrido, pero se pueden haber retenido sentimientos físicos y emocionales asociados con él” (p. 186).

Tal como lo plantea la Teoría Intersubjetiva, se entiende que la experiencia afectiva del niño se origina en el sistema niño-cuidador, y es dentro de este sistema en donde se regula la emoción: “Los estados afectivos traumáticos deben entenderse en relación con el sistema relacional en el que estos estados afectivos toman forma” (Stolorow y Atwood, 2004, p. 99). Entonces, el trauma es la experimentación de un afecto intolerable en el que se pierde la capacidad de regulación de los afectos en el niño y que el otro no logra reconocer ni reparar. Es decir, ocurre una falla en la relación intersubjetiva en la que hay afectos dolorosos por un lado pero, principalmente, una falta de respuesta adecuada del ambiente. Es esta falta de validación del contexto la que deja al niño

sin poder integrar de manera adecuada la experiencia y muchas veces disocia los sentimientos dolorosos, quedando a veces dividida la experiencia subjetiva de la mente con el cuerpo.

Desde el planteamiento acerca del reconocimiento de Benjamin “el trauma ocurrirá en aquellas situaciones en donde no se reconoce al sujeto como un ‘otro’”. Habrá una ruptura de la tensión dialéctica entre “la afirmación del sí mismo” y el “reconocimiento del otro”, generando así una relación rígida de sometimiento” (Castillo, 2013, p.106).

La noción de traumatización extrema desarrollada por el ILAS¹⁵ me permite dar cuenta del trauma como proceso histórico, así como la articulación de la subjetividad, en cuanto ésta se construye a partir del entramado de relaciones intersubjetivas. Asimismo, enfatiza, por un lado, el hecho de que ha ocurrido un trauma y, por otro, el calificativo de “extremo”, elemento central de este tipo de traumatización que alude a que pierde su carácter de evento único y se convierte en un proceso que no está limitado en el tiempo, siendo impredecible e incontrolable: “El aspecto traumatizante del contexto como un elemento que permanece en el tiempo y que evidentemente no se reduce a la experiencia traumática de un hecho represivo aislado” (Díaz, 1995, p. 209).

Finalmente, y como parte de los desarrollos teóricos de ILAS, me parece necesario describir el concepto de **Trauma relacional temprano**. Elena Gómez (2013) propone

15 En Chile, a partir de los efectos ocasionados por la violencia de la dictadura militar, se crean distintos equipos de atención clínica para víctimas. Destacaré el trabajo llevado a cabo por profesionales del Instituto Latinoamericano de Derechos Humanos y Salud Mental: ILAS.

este concepto para referirse a los efectos que tiene el trauma experimentado por los padres en sus hijos. Plantea que si los hijos se encuentran en una etapa temprana del desarrollo emocional y aún no han adquirido el lenguaje, “Se interrumpe (...) el sistema de apego, la comunicación emocional con los padres y el sistema de regulación afectiva que existía hasta entonces. Todo esto ocurre en un momento del desarrollo emocional temprano caracterizado por la dependencia” (Gómez, 2013, p. 265).

Asimismo explica que “en el trauma relacional temprano es específicamente el medio parental el que está imposibilitado de responder adecuadamente a las angustias, ansiedades y necesidades del niño” (Gómez, 2013, p. 265). Y en muchas ocasiones las manifestaciones en lo somático pueden ser la memoria de lo traumático.

Transmisión Transgeneracional

La transmisión transgeneracional del trauma me resulta un concepto clave para entender las consecuencias que puede traer la violencia política, ya que explora cómo lo que queda invisibilizado en los actos de violencia de terrorismo de Estado y traumatizaciones extremas, puede dañar a tal punto que genera consecuencias indirectas para la segunda y tercera generación.

La autora Yolanda Gampel (2006) utiliza como metáfora la “radioactividad” para referirse a los efectos a través de generaciones de la violencia social, por su forma invisible, imprevisible, y sin límites en el espacio y en el tiempo. Así como la radioactividad material tiene efectos físicos inmediatos en las personas (o al poco tiempo después), la violencia social tiene un impacto en la subjetividad

al momento de los hechos. Además pueden tener efectos a largo plazo: “en ciertas personas expuestas a la radioactividad concreta, ‘los residuos radioactivos’ permanecen latentes y sólo emergen como enfermedades –físicas o psíquicas-, en ellos o en sus hijos muchos años más tarde” (Gampel, 2006, p. 65).

Esta autora hace referencia a dos conceptos: el “sustrato de seguridad básica” propuesto por Sandler (1960) y el concepto de *unheimlich*¹⁶ de Freud (1919). El “sustrato de seguridad básica” se refiere al sentimiento de seguridad que se ha desarrollado en el marco de la relación madre hijo, dentro de una familia protectora y en un contexto social organizado. Este sentimiento de seguridad se ve desmoronado en el contexto de violencia social, apareciendo una fractura y un sentimiento de desamparo, descrito en el concepto de “Umheimlich” (Freud, 1919) que refiere a cómo lo familiar se vuelve extraño, tornándose desconocido a tal punto que produce un sentimiento angustiante y siniestro.

El impacto de la experiencia es tal que deviene en un no-dicho, en algo que no se puede hablar ni simbolizar. Y es aquí, en este no-dicho, que cobran fuerza los “residuos radioactivos” traspasándose de una generación a otra:

Lo no significado o comprendido con anterioridad, ensayará alguna respuesta en la nueva generación –por precaria que sea– en acto, violencias, inhibiciones del pensamien-

16 *Unheimlich*, concepto descrito por Freud en su artículo “Lo ominoso”, describe que una explicación posible de la palabra es el antónimo de *Heimlich* que se refiere a lo íntimo lo familiar. El *unheimlich* es cuando lo familiar y conocido se torna desconocido a tal nivel de hacerse angustiados y siniestro (Freud, 1919).

to, enfermedades recurrentes. Todas estas respuestas siempre son una apelación a que otro significativo le aporte una palabra de sentido, a posteriori (Deluca, Petriz, 2004).

La mayoría de los testimonios del libro de Yolanda Gampel (2006) “Esos padres que viven a través de mí” refieren malestar psíquico en niños –hijos o nietos de víctimas del holocausto– que encuentran a través del proceso terapéutico, una conexión entre el síntoma y la vivencia traumática de alguno de los padres en el pasado. Una vivencia que sin duda ha quedado sepultada o encapsulada, no dando lugar a una elaboración suficiente.

Es esta represión, negación y desamparo de una generación anterior lo que emerge como síntoma en otra: “El niño de la segunda generación penetra en la atmósfera del pasado, desciende al infierno del Shoa y cumple el papel de los diferentes miembros de la familia desaparecida” (Gampel, 2006, p. 61).

Siguiendo con esta idea, Margarita Díaz describe lo que ocurre a una segunda generación de afectados por la represión política en Chile y cómo estos niños se caracterizan por enfrentar un dilema: hay varios caminos a través de los cuales se transmite el trauma entre generaciones. Uno importante, al cual le doy relevancia en este trabajo, refiere a la falta de disponibilidad emocional de los padres, conceptualizada en el término “*trauma relacional temprano*” desarrollado por Gómez ya que entre sus efectos la violencia provocó “la perturbación de la tarea materna-paterna debido a la invasión de una experiencia externa de carácter traumática que

impidió y obstaculizó seriamente la disponibilidad emocional de los padres para los hijos” (2013, p. 9). Quedando estos hijos poco visibles en sus necesidades y alertas a las necesidades de sus padres.

Entendiendo que aquello que queda en el ámbito de lo no-dicho se arriesga a quedar disociado de la experiencia, podría ser aquello no representado lo que se transmite de una generación a otra: “(...) la transmisión transgeneracional se organiza a partir del negativo, no sólo por aquello que fracasa o falta en la metabolización psíquica, sino también por aquello que nunca ha acaecido, por aquello que no ha sido representado o no es representable” (Nicolò, 1993, p. 94).

Me parece importante enfatizar concepto de traumatización extrema que propone el ILAS, ya que resalta la idea de que en el trauma de origen político se desarrolla un proceso que amplía los efectos del daño en el tiempo y para las siguientes generaciones, dando lugar a nuevas experiencias traumáticas en las cuales está inmersa la familia mientras continúa su desarrollo.

Es de este modo que experiencias como el exilio, la tortura, o la desaparición forzada y prolongada en el tiempo de personas, implican la alteración de la vida familiar en varios niveles y se siguen presentando consecuencias de estas situaciones sostenidas por la falta de reconocimiento y elaboración del daño sufrido. La transmisión transgeneracional del trauma permite comprender los mecanismos en que el daño se hace presente para las siguientes generaciones de víctimas de la dictadura.

II. MARCO METODOLOGICO

Para la recolección de información, realicé entrevistas a sujetos entre 30 y 40 años que nacieron durante el exilio de sus padres y que retornaron a Chile en edad escolar básica.

Estas entrevistas fueron semi-estructuradas¹⁷. No opté por entrevistas en profundidad pues consideré que el contexto de investigación no consideraba un soporte clínico-terapéutico. Las personas entrevistadas fueron contactadas a través de correo electrónico y citadas a mi consulta personal para la entrevista. El total de entrevistas quedó sujeto a la saturación¹⁸ de la información obtenida en ellas y finalmente fueron cinco entrevistas, las que fueron grabadas y transcritas quedando un registro completo de ellas.

Para el análisis de la información recopilada utilicé la metodología cualitativa de Análisis de Contenido de los datos recopilados en las entrevistas. Más específicamente la técnica de agrupación¹⁹ y el establecimiento de metáforas²⁰.

El entrecruzar las entrevistas y generar un solo relato, permite salir de la experiencia

particular de cada sujeto y crear un relato de experiencia colectiva de los sujetos.

A continuación presento algunas de las viñetas del análisis construido a partir de las entrevistas, agrupados en sus diferentes metáforas y su respectiva discusión. Las metáforas están construidas a partir de las propias narrativas de los entrevistados y no previamente. Las metáforas que emergieron son: “la burbuja”, “turbulencia y aterrizaje forzoso”, “la nebulosa”, “ahora que somos grandes” y “el cuento que yo contaría”.

La burbuja

“Siento que tuve una infancia feliz, en general como muy buenos recuerdos de libertad. Que te subías a los árboles, cosas así.”

“En esa época, las historias que cuentan es que era de mucha aventura, fin de semana no sé dónde y comparativamente, mi mamá sí estuvo más conmigo.”

“estos primeros años, yo siempre los llamé “la burbuja”, como que no habían problemas ”

“Yo viví en la villa olímpica, y estaban “las burbujitas”, mi jardín infantil. Eso me acordé ayer.”

“yo andaba todo el día con mi mamá, me llevaba para todos lados.”

“Los veía harto... No existía la nana, no existía la abuela. De hecho yo me acuerdo que hacían todo con nosotros, yo me acuerdo las fiestas y yo con mi hermano jugando. Nosotros con ellos siempre y para todas partes juntos. Cerquita paseando.”

17 Entendiendo por entrevistas semi-estructuradas, las que no siguen una frecuencia de preguntas fijas, aunque se adecúen a un esquema o pauta temática general.

18 Se entiende por saturación cuando los datos obtenidos permiten establecer una comprensión de la realidad estudiada y comienzan a repetirse; es decir, cuando la información recogida permite establecer los aspectos centrales de la problemática en cuestión.

19 La agrupación es una técnica que permite relacionar temas y agruparlos de acuerdo a un sentido que los reúne. Esta agrupación permite con las entrevistas hechas crear un solo relato.

20 Es una táctica muy común en la literatura, y en la investigación cualitativa representa un instrumento que permite reducir los datos, tomando algunas particularidades y haciendo una generalización simple de ellos.

“En general mis recuerdos son positivos, alegres, una infancia tranquila y entretenida, tengo recuerdo del condominio donde vivíamos hasta el último, donde tenía un espacio para jugar con tranquilidad. Eran edificios, hartos niños y poco tránsito.... Me acuerdo jugando con niños...”

“En general, súper buenos recuerdos con los amigos Chilenos, la comunidad, había una especie de familia.”

“tengo recuerdo regalando con los dos, metiéndose a la cama.”

“recuerdos los paseos con este grupo de chilenos, con los hijos nos veíamos har-to. Y también tengo esos recuerdos de la -casa de Chile- con mucha gente, en el patio, estar jugando.”

“Luminosos, brillantes, una infancia muy feliz, muy feliz, mucho Coyoacán, mucho color.”

“Incluso la idea de volver a Chile era una idea alegre. Había una dosis de esperanza que también estaba inscrita, metida yo creo un poco en el imaginario de uno, porque te lo transmiten los padres.”

Es importante aclarar que esta metáfora de **“la Burbuja”** la obtengo de las palabras de más de un entrevistado. Esta alude al periodo del nacimiento y la primera infancia en el país de exilio, que la mayoría de los entrevistados define como un periodo protegido y seguro.

En términos generales, en esta parte del relato se describen todos un lugar de esperanza de traer luz con sus nacimientos, de seguir adelante. Dentro del análisis entiendo este “seguir adelante” como un aspecto

disociado de las pérdidas dejadas atrás por los padres. En particular, dos de los entrevistados tenían tíos desaparecidos y probablemente el resto de los padres tenían amigos o compañeros perdidos. Los nacimientos de estos niños en el país de exilio son descritos como una luz de esperanza, la que posiblemente simbolizaba un nuevo comienzo dejando atrás el horror. Se identifican elementos de estabilidad y de unión, pese a ser padres sobrevivientes.

Aparecen relatos de un tiempo protegido, acompañado por la presencia de los padres, de alegría, de seguridad. Podría entenderse que en la mayoría de las experiencias se estaba instalando el sustrato de seguridad básica descrito por Gampel (2006). Se repite la experiencia de estar juntos, de participar en un día a día con los padres. Además de protección, de rincones y espacios seguros, de poder moverse con calma por la calle.

Me resulta interesante pensar el contexto de “la burbuja” como un intento de disminuir el impacto de la violencia sufrida por los padres al tener que estar fuera de su país. De hecho, aparecen padres disponibles para los cuidados cotidianos, incluso disponibles para la experiencia del juego. Se observan también padres disponibles para mostrarles el mundo –el del país del exilio– como un mundo seguro y junto con la presencia de un grupo más amplio de protección, los chilenos exiliados.

En general, los relatos describen cómo es presentado el contexto por el otro, lo que me hace pensar en la teoría de Winnicott y Benjamin sobre el desarrollo temprano, especialmente en la importancia que tiene la forma en que la madre o el cuidador le presenta el mundo al niño.

En este sentido, a partir del análisis de los relatos se comprende que aparece un contexto facilitador (Winnicott), permitiendo que estos niños se sintieran sostenidos y cuidados de tal modo que comienzan un desarrollo sano de la experiencia de estar con otros. Se genera la ilusión de un mundo seguro, lo que les permite moverse libremente por él.

Turbulencia y aterrizaje forzoso

“Al regreso mis papás no llegaron juntos. Llegamos con mi mamá y además nos separaron en las casas. A mí me tocó en la casa de una tía por los primos de la edad. mi hermana chica y mi mamá en la casa de la abuela, y la Sandra en otra casa. Pero sí, fue así súper traumático. Mi papá se demoró unos meses en llegar acá. No teníamos ni casa, ni cosas... meses perdidos y poco claros.”

“El primer año a mí me tocó el allanamiento, y después de eso quedé súper miedoso, me iba todas las noches a la cama de mis papás, fue del infierno, era policía con placas de policía... después de que pasó eso mi sensación fue de rabia, me quiero cambiar de casa, me quiero regresar... exigía a mis papás.”

“En dos tiempos, el primero muy rápido, fui el primero que perdí el acento, quería pantalones amasados, y un segundo tiempo más triste, y de que estaba en la superficie adaptado.”

“Para mí el recuerdo fue ¡vámonos a Chile! y las maletas estaban hechas, estaba mi papá acá. Esa es una diferencia entre la generación de nosotros y la otra con 6 años más, nosotros siempre nos íbamos a venir, no había duda, la otra con adolescencia les queda la escoba.”

“Todo con la verdad, llegar a Chile y altiro en las noches poner colchones en las ventanas para las balas por los miedos, pero era algo que había que hacer, era un lugar peligroso todavía.”

“Tengo la imagen de que llegamos un poco antes del terremoto en Chile, del departamento...”

“Lo más difícil fue la cosa académica, cambiar la letra... escribir con manuscrita, yo le echo la culpa de todas mis dislexias y faltas de ortografía. Sumar de otra manera, eso me costó harto tiempo.”

“Volvímos a Chile el '84, mi papá salió en la lista de poder volver, y nos volvímos primero nosotros con mi mamá y mi papá llegó 6 meses después, porque tenía que terminar un trabajo. Los dos llegaron con trabajo, de Chile.”

“había turbulencia y el avión aterrizó como de emergencia y nos tuvimos que tirar de unos resbalines inflables del avión, esa fue mi llegada a Chile. Y en el aeropuerto había millones de familia, y nos subieron a cada uno en distintos autos y yo estaba con mi prima de mi edad y yo no cachaba nada, se supone que eran mis primos.”

“Mis papás se pusieron a trabajar y además a trabajar políticamente, entonces me da la impresión de que estábamos muchísimo más solos, las tardes solos con mi hermano, las tardes sola, aburrida y no tener muchos amigos por estar recién volviendo y como que mi mamá era súper preocupada con la comida, todo natural y llegamos a Chile y nos decía coman lo que quieran, la nana era la que nos cuidaba, veíamos tele...”

“Allá éramos mucho más felices y acá, donde se supone que teníamos que ser felices, no resultaba. El ‘85 fue el terremoto y además en mi colegio fue el rapto de los profesores... todo era como raro.”

“Ahí me empezó a dar susto todo, y yo tengo la impresión de que empecé a hacer como tímida-tímida-tímida, a partir de que llegué a Chile, yo tenía la impresión de que tenía otra personalidad cuando chica, algo pasó que no pude ser yo.”

“Me acuerdo sólo de esa escena en el aeropuerto, despidiéndonos, mucha tristeza, llorando en el aeropuerto... no le había tomado el peso, o sea, ahí fue el momento de despedirse y tomar razón de que era tiempo indefinido.”

“Llegué a segundo básico, bien, no sé si todavía hablaba con acento, probablemente, pero claro esas diferencias lo eran también con la familia, que hacían bromas los tíos, también les gustaba que uno hablara así.”

“Mis padres se separaron a los cuatro años de llegados... Yo no había conectado la separación con la llegada, pero probablemente sí tenía que ver, probablemente fue un proceso que se fue complicando desde el regreso, eso fue lo más difícil en mi infancia y pre-adolescencia...”

“El ‘83 volvimos yo y mi mamá, mi padre venía de visita pero no podía, el volvió definitivo cuando se acabó todo”.

“Con mi mamá eran épocas complicadas, porque vivíamos en la casa de mis abuelos, a veces había roces, estaba el toque de queda, mi abuelo pensaba que la hija tenía todavía 20 años y resulta

que la hija ya tenía 30 y tantos.”

“No me gustaban los olores, me acuerdo de un invierno muy frío, mucho frío... yo llegué el día que mataron a Carol Urzúa que era el intendente de Santiago, el día que llegué había un operativo militar afuera, entonces lo primero que me tocó ver fue militares disfrazados de guerra, muy violento, muy brutal...pasaban camiones con militares pintados.”

Esta metáfora de **“Turbulencia y aterrizaje forzoso”** también la obtengo del relato de una de las experiencias y alude al periodo en que los entrevistados retornan a Chile. En su mayoría describen una experiencia de desajuste de lo que había sido su vida hasta ese momento.

Lo primero que quiero destacar es que en todos los relatos de las experiencias del retorno aparecen eventos violentos: allanamiento, protegerse de las balas con colchones en las ventanas, detención del padre, detención de profesores en la puerta del colegio y su asesinato, toque de queda. En todas las experiencias aparece un choque de frente con la violencia y el horror real, con la falta de seguridad y con el temor a lo no dicho ni vivido anteriormente.

Otro tema que aparece en la mayoría de los relatos es el de las múltiples separaciones que implicó el retorno, porque el padre se quedó más tiempo en el país del exilio, o porque la familia se organizó para trasladarlos en distintos autos y recibirlos en distintas casas. En muchos casos los padres pasaron a estar más ocupados y dejaron de estar tan presentes. Como se puede inferir, en todas estas experiencias las separaciones abruptas significaron sensaciones de mayor vulnerabilidad en los niños.

También me llama la atención en muchos de los relatos la experiencia de no poder seguir siendo los mismos: sentir que no encajaban, no entender la letra y ponerse demasiado tímida, retraerse. Se manifiesta una especie de pérdida de la libertad experimentada en los años anteriores. Siguiendo a Winnicott, se entiende la vivencia como un derrumbe, ya que todo lo que había estado como soporte de la subjetividad de niñas y niños, aparece como si se desplomara.

En la forma en que se describe esta experiencia aparece el miedo, el horror y la amenaza de la muerte. Así emerge lo siniestro, cuando los padres dejan de ser los mismos (Unheimlich), desaparece lo conocido e irrumpe lo desconocido, perdiéndose el sustrato de seguridad básica. Se rompe la burbuja que hasta ese momento había permitido la continuidad del existir. Se aterriza en la tierra que representa el horror ya vivido o no vivido directamente, pero sí sentido y transmitido en los primeros años **“donde se supone que teníamos que ser felices, no resultaba”**.

La nebulosa

“la sensación sí fue de que los echaron, y que la sentí mucho más cuando volví. Cuando volví, la sensación era mucho más, pues ¡a ustedes los echaron!”

“Mis primeros recuerdos de que se hablaba de eso ya era en Chile, o sea cuando ya se estaba acabando. Ahí me acuerdo que ellos hablaban de eso con sus amigos y yo me acuerdo que me quedaba boquiabierto, no sabía algunas historias.”

“A los 22 años cuando supe la verdad, hice una línea de tiempo, la busqué pero no la encontré ahora... la confusión temporal, este enredo que era im-

posible unir, y se cerró muy bien en una conversación de toda una noche con mi papá.”

“Como que en Ecuador a los 5 años yo me di cuenta de que éramos distintos y que era algo político, porque no me dejaron entrar en la alianza francesa porque éramos exiliados de Chile.”

“La única vez que recuerdo de tener una noción de que mi papá no podía entrar al país, una escena un poco dramática, la despedida en el aeropuerto ... mi papá pudo entrar unos 6 meses después. Estuvo preso al poco tiempo de que regresó, cosa que me la escondieron a mí, que yo no supiera, fuimos al campo con mi mamá, de hecho yo ni me enteré.”

“Mi padre empezó a funcionar más para el partido, fue becado para estudiar en Moscú, entonces viajaba, a mí me mentían... me decían que iba a Alemania, ahora lo entiendo.”

La metáfora de **“la nebulosa”** la cree a partir de agrupar la información que alude a cuánto y qué sabían de su contexto en las diferentes etapas los entrevistados.

Me llama la atención en los relatos que el saber y el no saber estaba solapado, todos eran niñas y niños, unos sabían más de los hechos concretos y a otros se les ocultaban. Existían historias secretas de las familias, de las detenciones, de las pérdidas, incluso del motivo exacto de estar en el extranjero.

La transmisión transgeneracional de la experiencia traumática se expresa en el cómo y el qué se sabía, parcial o demasiado, pero confuso. Tal como lo ilustra la metáfora de la nebulosa parece que en su turbiedad inherente es imposible elaborar.

Ahora que somos grandes

“Quiera o no, mi familia se quebró por culpa de este suceso social en Chile... te hablo de mi familia ampliada. Mi abuelo, murió de alzheimer, le tocó mucho contener, perder un hijo, después los otros dos hijos en el exilio. Repercute desde la aprehensión que tengo con mi crío, de no querer repetir, me toca estar ausente por un tema de trabajo, y el temor mío es que el Dani pase por lo mismo que yo...”

“Yo soy más desapegado con mi madre y en general también, confío, están ahí y no hago mucho, funciono bien desapegado, no soy muy demostrativo, igual si soy afectivo...”

“Que somos súper dependientes todos, para comprarnos algo nos lo mostramos entre todos, o sea. como que mantene-mos esa dependencia, no de las cosas grandes, pero sí de detalles.”

“La más evidente es que vivo fuera de Chile y que vivir fuera de Chile me implica un tremendo costo pero es una afirmación importante para mí, “vivo donde quiero vivir”. No vivo aquí triste, sino que vivo allá libre o grande, sin la sensación de aquí asfixiante.”

Esta metáfora del **“ahora que somos grandes”** alude a la situación presente de los entrevistados.

En este punto observo cómo a cada uno de los entrevistados le afectó de algún modo la experiencia y cómo esto tiene que ver con la forma de relacionarse con su entorno. Algunos poniendo distancia con el dolor al alejarse y *vivir fuera de Chile*; otros, manteniendo fuertes lazos con la familia de origen,

otros, más *desapegados*, y, finalmente, otros con *más aprehensiones* de cómo hacerlo hoy con la familia.

Aparece aquí también la articulación de los dos momentos anteriores, de la burbuja y el derrumbe de esta ilusión.

Es importante aclarar que éste presente es aproximadamente a treinta años después de llegar a vivir en Chile; se están refiriendo a cómo los afecta en el ser hoy esa historia de la infancia.

El cuento que yo contaría

“Creo que sí le contaría, pero muy edulcorada, descafeinada, mira... Como migrante, seguramente yo no me pienso migrante pero cuando le cuento la historia a la Jacinta, sí va a ser con palabras o narrativas asociadas a la migración.”

“Es una historia que tiene que quedar en la familia, es importante, nos marcó a todos y en realidad es la historia que me muestra que la vida puede llegar a ser muy difícil, pero que siempre se puede...”

“Como que le contaría parte de la historia de Chile que fue terrible, pero que para nosotros le sacamos provecho a esa parte terrible, desde que somos súper desapegados para viajar y para aventurarse y partir con tres cosas, no hay que ser como tan arraigado...”

“Les podría contar cosas parecidas a las que te he contado, una infancia más tranquila, compartiendo con varios hijos de los amigos de mis padres. Buenos recuerdos de la escuela. Mi hija pregunta, quiere saber quién era Pinochet, lo que pasaba y lo que hacía...”

“El Daniel sabe, siempre quiero tratar de darle a entender que las guerras son absurdas y desde esa perspectiva, cuando los intereses están arriba y la gente abajo... quiero que mi hijo entienda que el mundo es solidario, no transo con eso.”

Esta metáfora **“el cuento que yo contaría”** alude a cómo los distintos entrevistados han relatado o se imaginan relatando la historia vivida a sus hijos o proyectos de hijos: refiere a las siguientes generaciones. Aparece

un consenso respecto de la necesidad de relatar la historia a los hijos como algo importante, pero relatarla en un tono esperanzador, queriendo dejar una huella positiva.

También en esta trama del relato aparece nuevamente la dureza de las separaciones, el idilio de la burbuja y que el dolor estuvo marcado por el momento del regreso, o por la experiencia de adaptarse a este “nuevo país” a lo largo de los años, país propio, pero al mismo tiempo ajeno.

III. CONCLUSION Y REFLEXIONES

“(...) hay un aspecto de la subjetividad que es lo “inmemorial”, que hay una memoria que nos alcanza, que nos toca, que nos impacta en nuestra subjetividad, una memoria que nos persigue, que nos demanda, que nos solicita desde un pasado, incluso desde un pasado que no es el nuestro”.

Emmanuel Levinas

Este trabajo me permitió explorar la situación social del exilio chileno que, en sí mismo, sin duda constituyó una experiencia traumática a partir de la persecución política. Esta situación, además, se articuló con experiencias subjetivas individuales y familiares, donde se evidencian aspectos comunes y otros divergentes en la experiencia de los distintos sujetos afectados por esta situación.

En este trabajo uno de mis objetivos era comprender la conexión entre generaciones y la intimidad de las experiencias tempranas en el contexto del exilio. Hice un corte arbitrario, ya que todos los entrevistados nacieron en el exilio de sus padres y vivieron la experiencia del retorno en un mismo momento del ciclo vital familiar e individual.

La experiencia de hacer las entrevistas fue valiosa, con una gran disposición por parte

de los entrevistados, cuidando de no entrar más profundamente en aspectos emocionales de los que me permitía la situación de la investigación. Los relatos fueron dándole voz a los niños del exilio. Las experiencias ocurrieron hace más de 30 años, lo que permitía hablarlo y pensarlo con algo de distancia. Sin embargo, el análisis de las entrevistas permitió sumergirse en una situación que no es tan evidente a primera vista.

Una primera observación es que aparecen experiencias similares entre los entrevistados, específicamente en el primer momento, antes del retorno. La mayoría describe una experiencia positiva de mucha cercanía con los padres. Es esta experiencia la que a partir de los relatos emergió en el análisis como el periodo de “burbuja”.

También hay similitudes en los relatos de la experiencia del retorno, donde aparecen

los miedos en esta “turbulencia y aterrizaje forzoso”. Aparece como una experiencia atemporal entre padres e hijos, ya que para los hijos el retorno de sus padres fue vivido como un exilio propio.

Quizás donde hay una mayor variedad de experiencias es en el momento en el que los entrevistados se detienen a pensar cómo les contarían la experiencia a sus hijos. Algunos pretenden endulzar la historia, otros relatarla más concretamente dando respuesta a sus inquietudes y otros buscando darle un sentido valórico trascendente.

Contextualmente, considero que el exilio-retorno es un tema actual y relevante, a pesar de los años que han transcurrido desde el golpe de estado en Chile. Considero que el exilio amerita reconocimiento social, ya que ha sido percibido como como una *situación represiva menor*, silenciada.

Además del poco reconocimiento de la experiencia de los propios exiliados, están también los familiares de éstos, que no fueron reconocidos como víctimas. Es por esto que ellos no se reconocen a sí mismos como víctimas de la violencia política, lo que vuelve a poner en un -no dicho- la experiencia. Esto los deja invisibilizados ante sí mismos y ante los otros, por lo tanto también incluso en su necesidad de reconocimiento y reparación. Me refiero a padres que vieron partir a sus hijos sin lograr verlos nuevamente, también hermanos, sobrinos y todos aquellos que se vieron afectados por estos quiebres familiares que puede haber generado esta separación arbitraria.

Tal como fue señalado en el marco teórico, Benjamin (1997) considera que el trauma se da en la relación, cuando hay una falla

en el reconocimiento del otro, lo que hace que el otro no reaccione y no permita una reparación. Esto mismo puede entenderse en el ámbito de lo social de la violencia del exilio, ya que al no ser reconocido el daño, la experiencia puede ser vivida como no válida, en lo doloroso o traumático de ésta.

En este sentido, se podría pensar que este trabajo se constituye como una situación de reconocimiento, ya que varios de los entrevistados hablaron por primera vez de su experiencia con tanto detalle.

Con respecto a las implicancias en la subjetividad se puede decir que, al quedar invisibilizados por la falta de reconocimiento social de lo vivido, las vivencias traumáticas quedan disociadas de la experiencia, y es en esta disociación que el dolor psíquico puede aparecer como dolor físico en molestias somáticas o difusas en las experiencias relacionales posteriores.

A partir de la pregunta que guía esta investigación, considero importante detenerme específicamente en la experiencia que emerge en el análisis de las entrevistas como “*turbulencia y aterrizaje forzoso*”, que se entiende como una caída al vacío, a lo desconocido, lo siniestro.

La secuencia plausible de la vivencia de los entrevistados sería:

- Pareciera que alude a una desmentida, muy bien graficada en el concepto de *Unheimlich* de Freud, de cómo lo conocido se torna desconocido cuando los padres llegando a Chile, se transforman; ya no son los mismos.
- Surge como una interrogante a partir de éste análisis, que si lo desgarrador de lo

vivido en el retorno por los entrevistados, habrá cobrado aún mayor intensidad por la experiencia previa de haber sido *la luz para sus padres* en un momento desgarrador para ellos.

- La experiencia traumática del retorno tiene sus bases en la experiencia no vivida por los hijos de aquello que sucedió a los padres antes del exilio.
- Podría considerarse que ambas experiencias -exilio de los padres- y -retorno de los hijos nacidos en el exilio- son dos aspectos de *una situación traumática amplia*. Teniendo en cuenta que el retorno de los hijos es vivido también como un exilio.
- Al verse los hijos rápidamente expuestos a situaciones violentas al retornar a Chile, se reedita o sale a flote la experiencia traumática vivida por los padres que, aunque no haya sido relatada, fue transmitida en un no dicho quedando plasmada en la subjetividad.

Pensando entonces, que para dar sentido a la historia vivida, debiéramos dirigir la atención a la búsqueda de recursos en las nuevas generaciones y los nuevos vínculos. En los relatos se puede ver como cada uno

desarrolla su estrategia de sobrevivencia para relatar su experiencia a las nuevas generaciones. Ellos pueden aportar significaciones novedosas de apertura, de enriquecimiento y complejidad en la interpretación del pasado. A su vez, es una oportunidad para que la generación de los abuelos explore en su memoria y se haga preguntas pues ahora son sus nietos quienes responden y al mismo tiempo interrogan. Como Antonia, la hija de uno de los entrevistados que interroga a su abuelo, quedando explicitado en este gesto de un niño lo que plantea Levinas en la frase que encabeza este texto “...una memoria que nos persigue, que nos demanda, que nos solicita desde un pasado, incluso desde un pasado que no es el nuestro”.

Al detenerse a pensar en estas experiencias, se evidencia la necesidad de seguir haciéndose cargo de las atenciones psicológicas y terapéuticas de la segunda y tercera generación de nuestra sociedad dañada por situaciones de traumatización extrema, efectos que aún reaparecen como la “radioactividad”.

Se hace evidente aquí la relevancia de hacerse cargo y hacer presente el impacto de estas vivencias que parecieran del pasado, pero que emergen del silencio en los vínculos con hijos y con nietos que se comienzan a crear.

IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Aguirre, E., Chamorro, S. (2008). *Memoria Gráfica del Exilio Chileno*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores.
- Benjamin J. (1988). *Los Lazos de Amor*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Benjamin J. (1997). *Sujetos Iguales. Objetos de Amor*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Benjamin J. (1998). *La sombra del otro. Intersubjetividad y género en psicoanálisis*. Madrid: Prismática Editorial. 2013
- Castillo, M. I. (2013). *El (im) posible proceso de duelo. Familiares de detenidos desaparecidos: violencia, trauma y memoria*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

- Comision Nacional Sobre Prision Política Y Tortura (2004). *Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago: Ministerio del Interior.
- Delucca, N.; Petriz, G. (2004). *La transmisión transgeneracional en las nuevas modalidades familiares*. III Foro nacional de docentes e investigadores universitarios sobre envejecimiento y vejez. II Jornadas nacionales “La vejez, abordaje interdisciplinario”. 6 y 7 de agosto de 2004.
- Díaz, M. (1995). Familia y represión política. Trauma y contexto social: consecuencias transgeneracionales. *Revista Propociones*, (26), 208-219. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Faimberg, H. (1993). El telescopaje de las generaciones. Acerca de la genealogía de ciertas identificaciones. En: R. Kaës. H. Faimberg, M. Henrriquez y J. Baranes. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919). Lo Ominoso. *Obras Completas*, Vol. XVII. Argentina: Amorrortu Editores.
- Gampel, Y. (2005). *Esos padres que viven a través de mí. La violencia de Estado y sus secuelas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gomes Campos, C. (2009). *Análisis de contenido en investigaciones que utilizan la metodología clínico-cualitativa: aplicación y perspectivas*.
- Gómez, E. (2006). Trauma psíquico temprano en hijos de personas que han sido afectadas por traumatización de etiología social. *Gaceta de Psiquiatria Universitaria*, 4(1), 118-128. Santiago de Chile, Sodepsi.
- Gómez, E. (2013). *Trauma relacional temprano*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Jordan, J.f. (2002). Experiencia, trauma y recuerdo. A propósito de un texto de Winnicott. *Gradiva, Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis*, 3(2), 157-164. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Psicoanálisis.
- Nicolò-Corigliano, A. (1993). “Lo transgeneracional entre el mito y el secreto.” Contribución presentada en el seminario internacional de estudios: “Dinámicas inter-generacionales en el desarrollo y en la clínica”, Nápoles.
- Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 1-42.
- Stolorow, R., Y Atwood, G. (1992). *Los Contextos del ser: las bases intersubjetivas de la vida psíquica*. Barcelona: Editorial Herder.
- Winnicott, D. (1958). *Escritos sobre pediatría*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Winnicott, D. (1993[¿1963?]) Capítulo 18: Miedo al derrumbe. *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Winnicott, D. (1989[1965]). Capítulo 22: El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia. *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Winnicott, D. (1992[1971]) Capítulo 5: La ubicación de la experiencia cultural. *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.